

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

CON MOTIVO DE LA JORNADA NACIONAL DEL MIGRANTE, EL PAPA NOS DICE:

En mi Encíclica *Caritas in Veritate* he querido precisar, siguiendo a mis predecesores, que «toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre», refiriéndome también a los millones de hombres y mujeres que, por motivos diversos, viven la experiencia de la migración. En efecto, los flujos migratorios son «un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional», ya que «todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación».

En efecto, fe y esperanza forman un binomio inseparable en el corazón de muchísimos emigrantes, puesto que en ellos anida el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la «desesperación» de un futuro imposible de construir. Al mismo tiempo, el viaje de muchos está animado por la profunda confianza de que Dios no abandona a sus

criaturas y este consuelo hace que sean más soportables las heridas del desarraigo y la separación, tal vez con la oculta esperanza de un futuro regreso a la tierra de origen. Fe y esperanza, por lo tanto, conforman a menudo el equipaje de aquellos que emigran, conscientes de que con ellas «podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino»

Papa emérito, Benedicto XVI

LECTURAS PARA LA SEMANA

XXIII Semana del Tiempo Ordinario

III semana del salterio tomo III,

Años pares (II)

Lunes 1Cor 5,1-8/ Sal 5, 5-7.12/ † Lc 6,6-11
5

Martes 1Cor 6,1-11/ Sal 149,1-6.9/ † Lc 6,12-
6 19

Miércoles 1Cor 7,25-31/ Sal 44,11-12.14-17/ † Lc
7 6, 20-26

Jueves NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA
8 VIGEN MARÍA. Fiesta

Viernes Miq, 5,1-4/ Sal 12/ † Mt 1,1-16.18-23
9 1Cor 9, 16-19.22-27/ Sal 83, 3-6.12/ †
Lc 6, 39-42

Sábado 1Cor 10,14-22/ Sal 115, 12-13.17-18/ †
10 Lc 6, 43-49

Comisión de Pastoral Litúrgica
Arquidiócesis de San Salvador
2016

MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES

DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE

4 de septiembre de 2016

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Verde/ Ciclo C

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, sean bienvenidos a la casa del Señor. Hoy, celebramos el Día Nacional del Migrante; como Iglesia queremos reconocer la importancia de los migrantes en nuestra sociedad. El compromiso que tenemos como Iglesia en este año de la misericordia es velar por la dignidad y la vida de cada migrante, más allá de las fronteras. Que esta Eucaristía sea un encuentro con Cristo migrante. Que los migrantes encuentren en los países receptores una calurosa bienvenida, con leyes justas. El Señor nos dirige unas exigentes palabras sobre el seguimiento: “El que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”.

Con alegría, demos inicio a la Santa Misa poniéndonos en pie y entonando el canto de entrada.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 118, 137.124

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

El Señor Dios, que reconcilió al mundo consigo por Jesucristo, su único Hijo, esté con todos ustedes.

Acto Penitencial

En silencio, pongámonos ante Dios. Pidámosle perdón por la indiferencia, el individualismo y el egoísmo que existe, no solamente hacia los migrantes sino también, entre nosotros mismos.

Tú, que haces justicia a los oprimidos:

Señor, ten piedad.

Tú, que abres los ojos al ciego:

Cristo, ten piedad.

Tú, que levantas a los caídos:

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

El libro de la Sabiduría nos habla de aquellas realidades que superan el conocimiento humano. Dios ha querido revelarse a las personas para que lo conozcamos con verdad y sin error, y así alcancemos la salvación. Escuchemos.

Del libro de la Sabiduría

9, 13-19

¿Quién es el hombre que puede conocer los designios de Dios? ¿Quién es el que puede

saber lo que el Señor tiene dispuesto? Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos pueden equivocarse, porque un cuerpo corruptible hace pesada el alma y el barro de que estamos hechos entorpece el entendimiento.

Con dificultad conocemos lo que hay sobre la tierra y a duras penas encontramos lo que está a nuestro alcance. ¿Quién podrá descubrir lo que hay en el cielo? ¿Quién conocerá tus designios, si tú no le das la sabiduría, enviando tu santo espíritu desde lo alto?

Sólo con esa sabiduría lograron los hombres enderezar sus caminos y conocer lo que te agrada. Sólo con esa sabiduría se salvaron, Señor, los que te agradaron desde el principio.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

Con el salmo 89 pedimos a Dios que nos ayude a comprender lo breve de nuestra vida de peregrinos para que la vivamos según la voluntad de Dios. Digamos:

Del salmo 89

R. Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años para ti son como un día que ya pasó; como una breve noche. R./

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca. R./

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo? R./

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda.

Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos, puedan mirar tus obras y tu gloria. R./

Monición para la segunda lectura

La carta a Filemón es un breve texto donde san Pablo pide para Onésimo, que ahora que es cristiano, sea tratado como un hermano en la fe y no como un esclavo. Escuchemos.

De la carta del apóstol san Pablo a Filemón

9-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí, en la cárcel.

Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo. Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo. Él ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de hermano en Cristo! Por lo tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

En el Evangelio, Jesús nos invita a ser verdaderos discípulos suyos renunciando a todo. Hoy escucharemos esa llamada apremiante de Jesús dirigida a cada uno de nosotros para seguirle como verdaderos discípulos. Nada debe anteponerse al amor de Cristo, porque en Cristo está el rostro del migrante. Puestos en pie, cantemos el Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Señor, mira benignamente a tus siervos y enséñanos a cumplir tus mandamientos.

R. Aleluya.

Del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: 'Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar'.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo".

Palabra del Señor

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos ahora a Dios nuestro Padre, suplicándole por las necesidades de toda la humanidad, especialmente por la de nuestros hermanos migrantes, para que, por su bondad, se acuerde de nosotros con misericordia. A cada petición diremos:

¡Bendice Señor a tu Iglesia peregrina!

1. Por nuestros obispos, sacerdotes, diácono y religiosos. Para que encuentren su gozo en el servicio pastoral y practiquen lo que predicen. OREMOS

2. Por los pueblos y naciones que sufren los horrores de la violencia. Para que recobren la paz, obtengan toda clase de bienes y puedan alegrarse de no tener enemigos. OREMOS

3. Por los pobres de la tierra, por los enfermos, por los que sufren, por los migrantes, para que seamos más solidarios y, encontremos modos de ayudarles en sus necesidades. OREMOS

4. Por nuestros difuntos. Para que el Señor de la vida les abra las puertas de su casa del cielo. OREMOS

5. Por nosotros. Para que el Señor nos ayude a cargar nuestra cruz de cada día y seguirle con alegría. OREMOS

Escucha, Padre, estas peticiones de tus hijos y derrama sobre nuestro mundo la abundancia de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 41, 2-3
Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.